

El sur del Ecuador y el norte del Perú: una necesidad de integración y un reto para las universidades

Lucas Achig Subía

Desde mucho antes de la ocupación de los incas, en su afán de consolidar el Tahuantinsuyo, los actuales territorios del norte del Perú y sur del Ecuador constituyeron una unidad geográfica, económica, social y cultural. Esta unidad es necesario y urgente rescatarla en estos momentos que se presentan condiciones muy favorables para consolidar el proceso de paz en base a la elaboración y ejecución de proyectos conjuntos de desarrollo humano y sustentable que permitan mejorar las condiciones y la calidad de vida de los sectores sociales más necesitados de ambos países. En este proceso deberá cumplir un papel protagónico nuestras universidades.

Hemos sido, somos y seremos pueblos hermanos, tenemos una historia común de dominación y explotación de los grupos de poder, estamos olvidados del poder central, somos víctimas de la corrupción, pero nos aguarda un futuro de progreso y bienestar si somos capaces de unir y compartir esfuerzos y experiencias para aprovechar las oportunidades que se presentan en los actuales momentos de trabajar juntos por la libertad y la prosperidad.

1. RASGOS COMUNES DE UNA HISTORIA DE PUEBLOS HERMANOS

Situados en las cuencas hidrográficas de los ríos Puyango y Tumbes, Catamayo y Chira, los asentamientos humanos de esta extensa área andina y costera que cubre el norte del Perú y sur del Ecuador, han mantenido desde épocas ancestrales similares formas de producción, de organización social, de lucha política y de expresiones culturales. Han fortalecido la unidad a través de las relaciones comerciales y de lazos familiares. Las fronteras no han sido ni serán un obstáculo para mantener las relaciones fraternas que nos han identificado a través de la historia.

1.1 Identidad en las formas de producción:

Las primeras sociedades sedentarias de esta región peruano-ecuatoriana se dedicaron a la agricultura aprovechando los diversos pisos ecológicos y la construcción de terrazas de cultivos y canales de riego. El trabajo comunitario y voluntario denominado minga y la distribución igualmente comunitaria de los ayllus es lo predominante en las relaciones sociales de los pueblos de esta región.

En el período incásico, la minga o trabajo voluntario se cambia por la mita o trabajo obligatorio en favor de los incas. La mita hace posible utilizar la fuerza de trabajo de las comunidades para actividades agrícolas, pastoriles, mineras, textiles, orfebres; igualmente, para la construcción de obras públicas como canales de riego, terrazas de cultivo, caminos, silos y aun para el servicio militar. Con la finalidad de lograr la unidad político administrativa y la integración de los pueblos, los incas aplicaron una política mitimae de poblamiento y reasentamiento comunal. Quichuas y Aymaraes son

trasladados desde el Collasuyu y el Antisuyu a territorio cañari y éstos, a su vez, son enviados a tierras cuzqueñas y bolivianas.

En el período colonial la forma de producción dominante en esta región norteña de Perú y sureña de Ecuador fue la economía campesina, aunque también existieron algunas haciendas, sobre todo en los valles. La economía campesina se caracterizó por combinar una producción agrícola de autosubsistencia en pequeñas parcelas trabajadas por todos los miembros de la familia, con la actividad artesanal también de tipo familiar destinada al mercado, con lo cual se obtenía el metálico para la tributación y para cubrir el resto de las necesidades de reproducción de la familia campesina. La producción agrícola, en algunos casos también generaba excedentes que se comercializaba en los mercados regionales e interregionales.

Las artesanías fueron las actividades que permitieron establecer relaciones comerciales entre Perú y Ecuador durante el período colonial. Del lado de Ecuador se producían tejidos de lana y algodón, medias, alfombras, tapices, reposteros, rodapiés, cueros, cordobanes, jergas y jerguetas, mientras los cálidos de Lambayeque producían el algodón para los tejidos cuencanos y Piura se especializaba en utensillos de cocina, alforjas y mermeladas. Así se fue forjando en el tiempo esta rara habilidad manual de los habitantes de estos territorios que han producido las más variadas y artísticas artesanías que han dejado impresionados a propios y extraños por su delicadeza y buen gusto.

En la época republicana no varió mayormente estas formas de producción de la economía campesina que subsiste hasta la actualidad y que caracteriza a las comunidades localizadas en el corredor: Cuenca-Loja-Piura-Lambayeque. Claro que muchas de las artesanías se van convirtiendo en pequeñas y medianas industrias, pero no han perdido su naturaleza de trabajo manual comunitario y complementario a la agricultura y con destino al comercio.

1.2 Entrelazados a través de relaciones comerciales:

La integración interregional del norte de Perú con el sur del Ecuador es un proceso que se fue consolidando, especialmente con las relaciones comerciales. En las sociedades tribales, los ayllus localizados en los andes ecuatorianos y peruanos mantenían intensas relaciones comerciales. Desde la región cañari se ofrecía cueros de venado, variedad de tejidos de algodón y lana, lanzas con puntas metálicas y hachas de cobre. Desde la región de Piura se recibía, a cambio, sal, algodón, espóndilus, achiote; y desde las comunidades orientales coca y canela.

Durante el corto tiempo de ocupación de los incas de las tierras cañaris y mochicas, las relaciones comerciales se intensificaron, favorecidas por la construcción de caminos y el reasentamiento de comunidades, lo cual facilitó el transporte y diversificó la producción a ser comercializada.

Durante el período colonial se lograron establecer verdaderos circuitos comerciales: unos de largo alcance como los de Quito-Lima, otros más cortos como los del corredor Cuenca-Loja-Piura-Lambayeque. En los inicios de la colonia, los huertos de la ciudad de Cuenca y sus alrededores, las estancias y haciendas de Paute y Gualaceo se llenaron de frutales que transformados en mermeladas y conservas se los comercializó en otras regiones del virreynato del Perú. También los cereales convertidos en harinas se convirtieron en uno de los principales productos de exportación del sur del Ecuador que se comercializó con el norte de Perú.

Susana Aldana Rivera, destacada historiadora peruana, en un detenido estudio sobre «Esbozo de un eje de integración: el comercio Piura-Loja-Cuenca», señala que, durante

gran parte de los siglos XVIII y XIX, la economía regional de Cuenca-Ecuador se vio dinamizada principalmente por la estrecha vinculación comercial con la zona norte del Perú y Lima frente a una articulación secundaria con el puerto de Guayaquil. Frente a Cuenca, la región piurana actuó como centro productor y exportador de materia prima (algodón) con la que sustentó y vitalizó su industria textil. Con esta producción de tejidos se abasteció, además de la sierra sur ecuatoriana, las provincias norteñas del Perú como Piura y Lambayeque, y Lima.

La ciudad de Loja jugó un papel protagónico dentro del eje de integración Piura-Sierra Sur Ecuatoriana. Su economía se basaba fundamentalmente en la cría de ganado vacuno y mular. Fue la zona proveedora de mulas para las diferentes actividades comerciales del circuito Piura-Cuenca. Contextualizada dentro de la carrera Lima-Quito, la región de Piura se asemeja a la lojana. Ella también fue zona obligada de paso y no sólo por su ubicación geográfica, sino también por Provisión Real que estipulaba que todo comerciante que traficase por la provincia debía previamente pasar por la ciudad de Piura.

La actividad textil de la región cuencana, anota la historiadora peruana, consiste principalmente en la elaboración de tocuyos (lienços de algodón) y bayetas cuyos volúmenes de producción, relativamente altos, permiten hablar de la especialización regional. Dicha producción alcanza los mercados de Lima, Chile y Panamá a través de la actividad mercantil realizada por un grupo reducido de ricos comerciantes, vinculados al monopolio limeño, que al mismo tiempo que introducen efectos europeos lleva como retorno los textiles (a veces la cascarilla), trayendo al mismo tiempo la materia prima desde el norte del Perú, lugares «de paso» en la ruta terrestre hacia Lima.

El circuito comercial de textiles es muy interesante. La historiadora argentina Silvia Palomeque nos relata: un grupo reducido de comerciantes, residentes en la ciudad de Cuenca, con un giro significativo (registro comercial), viajan cada uno o dos años a Lima conduciendo textiles de algodón en cantidades significativas (50.000 a 100.000 varas) que pueden ser propias, «recomendadas» o de su «compañía». Se dirigen por tierra, via Loja-Lambayeque. En el trayecto venden a buen precio algunos tocuyos (lienços de algodón) para con ese dinero contratar mulas en Piura, con las que reinician el viaje terrestre a Lima. Una vez allí, venden todas sus telas, preferiblemente de contado debido a las inseguridades del «trato» con mercaderes de «varias naciones» que los adquieren. Con parte del dinero de sus ventas compran productos europeos para su venta en Cuenca, y con el resto del dinero compran algodón en su paso por el «río de la Achira». Para trasladar el algodón hasta Cuenca contratan mulas en la provincia de Loja. El circuito tiene una duración aproximada de un año y medio máximo en tiempos normales, pero suele durar hasta dos años cuando ocasionalmente faltan mulas en Loja. Una vez en la ciudad de Cuenca, a través de pequeños comerciantes u otras personas, «adelantan» el algodón a la multitud de hilanderas y tejedores que saldan sus deudas en tejidos a un 70% de su valor.

La cascarilla o quina fue otro producto de exportación muy apetecido en Europa por los efectos medicinales que le eran atribuidos, especialmente la curación del mal de chagas o de zonas tropicales. La corteza de la cascarilla, que es lo que se extraía de los árboles, provenía de Loja, Cuenca y Cajabamba. Las cortezas recogidas en estos parajes iban a la ciudad de Piura para transportarse luego al puerto de Paita.

La zona costanera del sur ecuatoriano y el actual altiplano orense proveían de azúcar y mulas para el transporte de mercaderías en el circuito comercial que hemos mencionado. Además, buena parte del ganado vacuno de Loja, Cuenca y Cajabamba era consumido en el mercado limeño, sobre todo en épocas de sequía de la región limeña.

Ya entrado el siglo XIX, este circuito comercial comienza a eclipsarse debido a la importancia que comienza a adquirir el puerto de Guayaquil para el comercio de los productos norteños del Perú y sureños del Ecuador. Sin embargo, se mantendrá hasta nuestros días ese pequeño comercio interregional de productos de la tierra y artesanías utilitarias.

1.3 Unidos en la cultura:

Entendiendo la cultura como las formas de ser, de pensar y de actuar de los pueblos que se van constituyendo en el tiempo y expresando de diversas maneras como los saberes populares, la música, la pintura, las manualidades, las costumbres alimentarias, la medicina tradicional, las fiestas cívicas y religiosas y demás manifestaciones artísticas; las comunidades localizadas en el norte de Perú y sur del Ecuador se identifican en la cultura porque tienen un mismo origen de organización, de relaciones sociales y de concepción de la vida.

Las primeras formas de organización que aparecieron en estos territorios se estructuraron en torno a los Ayllus, con idénticas manifestaciones culturales en torno a las formas de reproducción social, creencias religiosas; la visión del mundo, de la vida y de la muerte; costumbres alimentarias, curativas y festivas. Estas manifestaciones permanecerán por mucho tiempo enraizadas en la cultura de nuestros pueblos.

Los incas se propusieron imponer su cultura en los territorios conquistados como una garantía de consolidar su dominación y perennizarla en el tiempo. La adoración al sol, las fiestas de las siembras y de las cosechas, la veneración al Inca y a su corte, nuevas formas de producción y organización social trataron de ser impuestas a las comunidades; pero no lograron permanecer por mucho tiempo debido a la corta duración de la dominación incásica en estos territorios.

La conquista y dominación española marcaron cambios radicales y violentos de gran trascendencia en la cultura de nuestros pueblos, especialmente los relacionados con la religión, la tributación, la explotación al trabajo indígena, la concepción de la vida, de la naturaleza, de la pachamama, de la muerte. Se impusieron nuevas formas de organización social, nuevas jerarquías sociales asentadas en la monarquía y la nobleza española, nuevas costumbres, una nueva visión de la salud y de la enfermedad que se oponían a las prácticas de la medicina tradicional. Todos estos haberes de la cultura dominante española fueron penetrando poco a poco en las culturas tradicionales, originando un intrincado proceso de relaciones interculturales dominadas por la cultura judeo-cristiana de carácter típicamente capitalista en su período de expansión.

La época republicana se caracteriza por la consolidación de la cultura dominante, pero conservando múltiples rasgos de la cultura dominada que logran sobrevivir en base a las prácticas tradicionales de producir y organizarse, de trabajar en forma comunitaria y solidaria. Sin embargo, con la globalización del sistema capitalista neoliberal se camina aceleradamente a establecer una sola cultura del individualismo, el mercado, la competencia, el dólar, sin importar lo que les pase a los demás. De allí la necesidad de volver nuestra mirada sobre la cultura de nuestros antepasados, quienes dignificaron estos territorios en base al trabajo solidario, a la acción comunitaria, al respeto y amor por la naturaleza.

1.4 Identificados en la lucha contra la dominación y explotación:

Otro de los rasgos importantes que marcan la identidad de nuestros pueblos del norte del Perú y sur del Ecuador tiene relación con los procesos de resistencia y liberación, sucedidos a lo largo de la historia, especialmente en el período colonial y republicano. Nuestros primitivos ayllus y tribus asentados en estos territorios fueron dominados por los incas que impusieron un sistema de tributación y trabajos obligatorios denominados mitas, encargados de generar excedentes económicos para sostener a la nobleza inca y a su numeroso aparato militar. Esta situación generó una aguda resistencia, en especial, en las tribus cañaris de Ecuador y enfrentamientos que diezmaron a la población y originaron desplazamientos de pueblos enteros hacia lejanas tierras del Tahuantinsuyo. En la época colonial se agudizaron los sistemas de dominación y explotación por parte de los conquistadores españoles. Se mantiene **la mita** o trabajo obligatorio y compulsivo en favor del conquistador, pero se incorporan otras formas de explotación de la fuerza de trabajo indígena como la encomienda, el concertaje, el uyarico y el pongo, el huasipungo, la huasicamía y la yanapería. **La encomienda** permite a su beneficiario apropiarse del trabajo mediante la tributación indígena a cambio de una supuesta protección en las reducciones o repartimientos de pueblos indígenas asignados a los encomenderos. **El concertaje** que aparece con tendencias predominantes en las postrimerías del régimen colonial, es la sujeción del indio al trabajo por anticipos de dinero otorgados por los españoles y criollos que eran requeridos por el indígena para devengar sus imposiciones tributarias. **El uyarico y el pongo** son formas de trabajo obligatorio para la mantención de los aparatos del Estado colonial, de la iglesia y de vecinos notables, mediante la prestación de servicios personales.

El huasipungo, la huasicamía y la yanapería están vinculados al sistema hacendario que perdura hasta bien entrado el período republicano. **El huasipungo** consiste en la obligación de entregar determinadas jornadas de trabajo en las actividades agropecuarias del terrateniente, a cambio del derecho a la posesión de una parcela de terreno perteneciente a los dominios de la hacienda. **La huasicamía** obliga a los demás miembros de la familia del huasipunguero a realizar una serie de faenas domésticas en favor del hacendado, los administradores y mayordomos. **Los yanaperos** son campesinos adscritos a la hacienda pertenecientes a las comunidades indígenas circundantes, obligados a realizar una determinada cantidad de jornadas de trabajo sin ningún tipo de remuneración, tan sólo por el derecho a la posesión de pastizales, agua, leña y tránsito.

Como si esto fuera poco, la iglesia agrega su parte de dominación y explotación. Esta vez son los curas y doctrineros a través de los diezmos, las primicias, los priostazgos, las limosnas y toda clase de estipendios, los que se apropian del trabajo indígena. Razón tenía el Corregidor Merizalde en informar a la Corona, en 1765, «... Todos le gozan al indio, todos le disfrutan, todos le necesitan... Ni aún pueden los afligidos desahogarse con la queja, porque el gemido es mucho delito que merece mayor pena y suele aumentarse al rigor para establecer el silencio».

A estas diversas formas de dominación y explotación se opuso una resistencia indígena permanente, persistente y perseverante, que transitaba, desde la negativa velada a trabajar y las mofas a las autoridades con los rucuyayas hasta los levantamientos, pasando por las altivas reclamaciones, quejas, denuncias y juicios. Bien se podría decir que los indios nunca se sintieron conformes con su situación de explotación y maltrato, y siempre estuvieron protestando de algún modo y a su manera.

La forma más común, sutil y masiva de la protesta indígena fue su resistencia pasiva al trabajo expresada en timidez, desconfianza, recelo, dejadez, apatía y demás reacciones anímicas que fueron limitando su participación en la empresa colonial, pero significaba ahorro de fuerzas y energía para resistir los atropellos de sus verdugos. Los retos, las

loas, los rucuyayas y las mojigangas fueron otra forma de protesta que tenía la virtud de descargar la ira de los oprimidos mofándose y burlándose de las actitudes despectivas de sus opresores. Las formas de resistencia activa de los indios se expresaban, en su forma legal, en reclamaciones, quejas, denuncias y juicios. Ellos nunca despreciaron estas formas de resistencia; todo lo contrario, la información y los testimonios hacen ver a los indios en un permanente peregrinar por oficinas, notarías y juzgados reclamando sus derechos. Se los percibe bastante bien enterados de las leyes, reglamentos y hasta de los trámites, y con mucha soltura para defender sus posiciones, aunque la mayoría de las veces hayan salido derrotados y humillados.

A las formas legales de resistencia indígena, que fueron las más frecuentes, se sumaron las protestas radicales como las huidas, los tumultos y los levantamientos indígenas. Lo más común fueron las huidas de los indios de los pueblos hacia los montes para evitar el trabajo mitayo, las recaudaciones, los tributos y la composición de caminos. Iban a parar en otras tierras, la mayoría de las veces se cambiaban de nombres y se convertían en indios forasteros para no estar sujetos a la mita y pagar la mitad del tributo. Los tumultos eran rebeliones de corta intensidad y duración ocasionadas frente a hechos focalizados de opresión que no tenían trascendencia y alcance regional, que es justamente lo que caracteriza a los levantamientos indígenas que se dieron en estos territorios que estamos comentando; los cuales giraron básicamente alrededor de los tributos.

En la época de la Independencia no variaron mucho estas formas de dominación y explotación heredadas del aciago y tenebroso período colonial. Lo que sucedió es que cambiaron de manos los beneficiarios del trabajo indígena; antes eran los españoles, luego fueron los criollos y mestizos. Si bien el trabajo mitayo fue desapareciendo poco a poco, ante la resistencia de los indígenas, persiste durante todo el siglo XIX y gran parte del XX, la encomienda, el concertaje, el uyarico y el pongo, el huasipungo, la huasicamía y la yanapería, sin que se promueva alguna ley que ponga fin o limite los tratos inhumanos a los que eran sometidos los indígenas peruanos y ecuatorianos. Pero los actos de resistencia pasiva, los reclamos, juicios, movilizaciones, rebeliones y levantamientos también estuvieron presente, cada vez con más fuerza y organización, en defensa de la vida y el trabajo.

1.5 Nuevos escenarios de dominación y explotación:

El capitalismo contemporáneo que marca la división del mundo en países desarrollados y subdesarrollados, nos encuentra nuevamente juntos a peruanos y ecuatorianos. Ubicados en la órbita del subdesarrollo, nos obligan a producir materias primas y frutas exóticas de consumo no indispensable como cacao, banano, uvas, manzanas y otras, a precios bajos y muy variables, mientras nos venden productos manufacturados, tecnología e información a precios altos y crecientes. La dialéctica del subdesarrollo, como diría Gunder Frank, perjudica a nuestros países que deben entregar más capital de lo que reciben, favoreciendo la acumulación de capital de los países desarrollados.

La deuda externa es otro de nuestros tormentos compartidos. Obligados a pagar una deuda injusta, inmoral y eterna, que absorbe la mayor parte de nuestros presupuestos e impide la atención de nuestras más urgentes necesidades de salud, educación y seguridad social. Pero, ¿en qué se invirtieron los dineros dados en préstamo? ¿a qué manos fueron a parar? ¿llegaron efectivamente a nuestros países?. Son muchas las interrogantes que no tienen respuestas claras y convincentes. Lo cierto es que tenemos una barrera real y muy grande que impide nuestro desarrollo, especialmente de los sectores sociales más pobres y necesitados.

La corrupción es otro mal de la época que ha inundado todas las esferas de la vida social y política, causando estragos en todos los ámbitos de la economía y de la sociedad. La corrupción aparece en todas partes, no tiene distinciones de clase, religión, raza, credo político, ubicación geográfica, se expande siniestramente por el mundo causando perjuicios a los honrados. La corrupción no tiene fronteras, no se detiene ante nada ni ante nadie, no tiene límites: igual atrapa al que pide pocos centavos por una coima, como al que exige millones; por eso es difícil combatirla. Peruanos, ecuatorianos y todo el mundo tenemos este problema que es menester combatirlo con la educación en valores, la rigurosidad de las leyes para castigar a los corruptos y, sobre todo, crear a todo nivel organismos de anticorrupción y control social que vigilen la transparencia de las acciones públicas y privadas. Es necesario rescatar la ética y la moral pública y privada.

2. INTEGRARNOS PARA CONSTRUIR JUNTOS NUESTRO FUTURO

Como se puede advertir, la situación no es muy propicia ni favorable para emprender, con buenas perspectivas, en procesos conjuntos de desarrollo humano y sustentable de nuestros sectores sociales, con miras a construir un futuro digno y sin miseria de peruanos y ecuatorianos. La situación es difícil, pero no por eso debemos cruzarnos de brazos y dejarnos desfallecer. No. Debemos unirnos hoy más que nunca y buscar juntos las formas más orgánicas y viables de integración económica, comercial, social, educativa, cultural y ambiental. Debemos hacer todos los esfuerzos por integrar los sistemas de comunicación y de información. Los desafíos son de gran magnitud, pero hay que enfrentarlos con entereza por el bien de la sociedad y de la naturaleza que ha sido agredida en nombre del progreso y de la civilización.

2.1 Integración económica:

Tomando en consideración que la base económica de las comunidades localizadas en el norte del Perú y sur del Ecuador no está constituida por complejos industriales y peor de punta, sino por una producción agrícola y artesanal combinada por algunas manufacturas; es necesario buscar los mecanismos más apropiados para integrar la economía mediante la diversificación de la producción de acuerdo a las ventajas comparativas para volverlas competitivas en el mercado nacional e internacional. No es conveniente hacernos la competencia entre nosotros mismos, sino integrar nuestra producción de acuerdo al posicionamiento que tienen los productos en el mercado. Por ejemplo, la zona sur Ecuador podría seguir produciendo con mayor intensidad y calidad banano, cacao, ganado vacuno, arroz para el mercado regional; mientras la zona norteña del Perú podría especializar su producción de cereales, frutas, cítricos que tienen gran acogida en Ecuador.

Un aspecto básico de integración en el sector agrícola está relacionado con la infraestructura, especialmente de riego y transferencia de tecnología, donde deben darse todos los pasos necesarios para construir canales binacionales de riego aprovechando los caudales de los ríos Puyango, Tumbes, Catamayo, Chira y sus respectivos afluentes. La tecnología, sobre todo la apropiada, es menester compartirla para mejorar la producción y preservar los recursos naturales.

En la producción artesanal no habría mayor problema de integración porque nuestras comunidades se han ido especializando en la producción de una determinada artesanía que la vuelve competitiva a nivel regional, nacional y mundial. Lo que sí se debería

hacer es mejorar la producción artesanal en cuanto a calidad, diseños y presentación. Aquí tampoco valdría hacernos la competencia entre nosotros, sino integrar nuestra producción artesanal y ofrecerla en paquetes conjuntos al mercado internacional.

2.2 Integración comercial:

Partiendo del hecho de que nuestras regiones han mantenido a lo largo de la historia fluidas relaciones comerciales, es preciso reforzarlas y revitalizarlas en el futuro, en procura de conformar un mercado regional atractivo, variado y muy competitivo. Sin embargo, lo más importante sería crear las condiciones para robustecer el intercambio comercial desde y para los mercados internos de los dos países, encadenando líneas de producción acordes con el consumo de amplios sectores de las poblaciones vecinas. Para esto propone Alberto Acosta, destacado investigador ecuatoriano, organizar visitas al Perú y viceversa, una suerte de «turismo empresarial» y «turismo comunitario», sobre todo con representantes de los pequeños y medianos productores del campo y la ciudad, para conocer de primera mano las potencialidades económicas de estas regiones vecinas. Las ferias nacionales y regionales pueden jugar un papel destacado en este empeño.

A nivel fronterizo, continúa Alberto Acosta, se requiere de la apertura comercial reduciendo los aranceles y las trabas sanitarias, con lo cual, desde el Ecuador se podría dinamizar la venta de banano, ganado vacuno, tableros de madera, petróleo y sus derivados, artefactos electrodomésticos, camarón, medicamentos, envases de hojalata y productos agropecuarios; mientras desde el Perú vendrían productos metálicos y químicos, así como alambres y envases, azúcar, harina de pescado, uvas, tejidos de lana y cierta variedad de productos agropecuarios.

2.3 Integración social:

Los programas y proyectos de integración económica y comercial de las zonas fronterizas de Perú y Ecuador, no tendrán mayor impacto y duración si no van articulados a procesos sostenidos de integración social entre las diferentes comunidades y organizaciones de estas zonas. La verdadera integración debe darse entre personas, luego vendrá la integración de lo que ellas producen o de lo que requieren para su bienestar. Ahora bien, esta integración no es un problema porque nos une unas mismas raíces históricas, mantenemos lazos familiares de consanguinidad y afinidad que rebasan las fronteras. Lo que hace falta es un mayor empeño para fortalecer la integración de nuestros pueblos.

En este contexto, es necesario crear los espacios y oportunidades más apropiados para que florezcan y se desarrollen estos procesos de integración social, sobre todo de las organizaciones más que de las instituciones. Hay que multiplicar los encuentros binacionales, festivales, hermanamientos, días de campo, asambleas populares, ferias de integración, mesas de concertación, convivencias, visitas turísticas, rondas de negocios y eventos afines destinados a unir los lazos de amistad y confraternidad de nuestros pueblos, en el marco de una buena vecindad.

2.4 Integración en la educación:

Uno de los soportes más firmes de la integración es sin duda la educación que debe ser considerada el vehículo por excelencia de integración y hermanamiento de nuestros pueblos. Hacia la educación debe dirigirse todas nuestras miradas y acciones si queremos que la integración de nuestras zonas fronterizas sea real, efectiva y duradera.

Mucha falta hace que tengamos reuniones más seguidas para compartir experiencias en la educación en valores, la educación para la vida y el trabajo, cuyos contenidos sean extraídos de la realidad y no importados desde realidades ajenas y extrañas a las nuestras. Debemos también integrar nuestros sistemas de enseñanza-aprendizaje, nuestros métodos didácticos y pedagógicos, nuestra tecnología educativa, en procura de mejorar la calidad de la educación.

Por ventaja las universidades del norte del Perú y sur del Ecuador hemos logrado captar el clamor de la época y nos hemos unido para conformar la Asociación de Universidades del Sur del Ecuador y Norte del Perú (AUSENP), con la finalidad de compartir experiencias educativas tendientes a la excelencia académica y la pertinencia social de las carreras que ofrecemos a la sociedad. Las actividades que se encuentra desarrollando AUSENP giran en torno a la realización de encuentros, certámenes, concursos, pasantías, visitas académicas, asesoramientos puntuales, consultorías y elaboración de proyectos curriculares y de investigación de alcance binacional. Sin embargo, hay muchas otras cosas por hacer, por ejemplo, la homologación de títulos universitarios, de los ejes curriculares de las carreras universitarias afines, el intercambio de profesores y estudiantes, la conformación de redes académicas y de comunidades científicas con representantes de las universidades que integran AUSENP. Lo importante sería llegar a una suerte de especialización académica regional en base a las ventajas académicas comparativas de cada una las universidades que integran la Asociación.

2.5 Integración cultural:

El desarrollo futuro de nuestros pueblos también dependerá, y en mucho, de la integración de nuestras comunes formas de ser y de hacer las cosas, es decir, de nuestras ancestrales prácticas culturales sustentadas en la solidaridad, la reciprocidad y el trabajo comunitario, estudiadas con especial dedicación por el insigne investigador peruano Aníbal Quijano. Hoy más que nunca se requiere hacer frente a la globalización de la cultura del consumo y del más aberrante individualismo que nos tratan de imponer desde el mundo desarrollado, con aquellas prácticas heredadas de nuestros antepasados como la minga, el presta manos, la ayuda mútua. Debemos permanecer unidos y compartir lo que somos y lo que tenemos; esa es la mejor forma de combatir al consumismo; así han logrado resistir nuestras comunidades campesinas durante siglos de dominación y explotación.

Esta manera de ser solidaria, propia de nuestras culturas, el espíritu de comunidad que nos hace sentir y vivir entre hermanos, debe orientar nuestras relaciones entre peruanos y ecuatorianos y guiar nuestras acciones en procura del bien común. Si no somos solidarios, si nos aislamos y dispersamos, corremos el peligro de desaparecer y ser devorados por la cultura del individualismo y el consumismo. Es necesario instituir un nuevo contrato social sustentado en la solidaridad, la reciprocidad y el trabajo comunitario; un contrato social que se cimiente en la transparencia de nuestras acciones, única forma de combatir a la corrupción.

También debemos integrarnos en las manifestaciones culturales que son las expresiones más genuinas de lo que somos y tenemos. Nuestros pueblos tienen una inmensa riqueza cultural que se expresa de múltiples maneras en las fiestas cívicas, religiosas y populares. Desgraciadamente, se va perdiendo la costumbre de acudir a estas fiestas por la falta de promoción y de incentivos que orienten la participación de la gente en estos eventos culturales. Hace falta sin duda que nos pongamos a trabajar y pronto, en una

agresiva campaña de información y promoción de los eventos culturales más representativos del norte del Perú y sur del Ecuador, creando los mecanismos más adecuados y las facilidades para que puedan participar la mayor cantidad de familias y personas. Es necesario impulsar el turismo cultural asociado al comercial, como la manera más efectiva y convincente de unir e integrar a nuestros pueblos. También habrá que instruir a los residentes para que sean buenos anfitriones, den un buen trato a los visitantes y no auyenten a los turistas. Ya se está trabajando en esta dirección, pero hace falta mayor empuje y decisión.

2.6 Integración en el tratamiento ambiental:

Especial atención merece la relación binacional y subregional en el campo ambiental, que se debe concretar en el manejo conjunto de cuencas hidrográficas y de recursos naturales compartidos, destacando los proyectos de reforestación. La protección de las áreas naturales convoca a una tarea conjunta, de ampliación y manejo de parques binacionales con áreas protegidas, para lo cual es muy importante gestionar el canje de la deuda externa por servicios ambientales.

Es necesario establecer políticas comunes para el reclamo de la deuda ecológica a las naciones desarrolladas, exigiendo recursos para reestablecer el equilibrio ecológico que ha sido brutalmente agredido por la utilización indiscriminada de agrotóxicos, la deforestación masiva, la indiscriminada presión sobre los recursos naturales. Es necesario reactivar los proyectos destinados a la protección y restauración ecológica indispensables para reducir la sobre-explotación de la oferta ambiental.

Sin embargo, el reto ambiental, más que ningún otro, exige la intervención de la sociedad civil organizada y de las comunidades campesinas de estas zonas fronterizas de Perú y Ecuador, las cuales deben ser actores de primera línea de este proceso de preservación de los recursos naturales y del medio ambiente.

2.7 Proyectos de integración binacional:

Todos debemos estar conscientes de que el verdadero desarrollo humano y sustentable de estas regiones fronterizas de Perú y Ecuador, será posible sólo si se logran ejecutar los grandes proyectos de integración binacional que están planteados desde hace varios años y muchos de los cuales cuentan con los respectivos estudios técnicos. Alberto Acosta señala algunos de ellos. Una buena infraestructura común de carreteras, puertos y telecomunicaciones potenciaría la movilización de personas y productos entre los dos países, lo cual exige avanzar en la construcción de una adecuada red de interconexiones terrestres: Guayaquil-Piura, Arenillas-Sullana, Loja-Sullana, Loja-Sarameriza o Méndez-Yaupi-Borja, para mencionar un par de opciones. Igualmente habrá que analizar la vinculación de los centros de comercio y navegación sobre el río Amazonas con el acceso desde Perú y Ecuador.

También es necesario activar proyectos de integración energética; un adecuado aprovechamiento del enorme potencial hidroeléctrico del Ecuador podría ser canalizado hacia el Perú, desde donde, por igual, se podría importar energía en las épocas de estiaje. También se podría impulsar la conexión fluvial de la zona petrolera del nororiente ecuatoriano con el resto de la Amazonía, acortando distancias y abaratando los costos de transporte. El riego de amplias zonas desérticas en el norte del Perú y sur del Ecuador podría ser una realidad con la ejecución de los proyectos Puyango-Túmbez y Catamayo-Chira. La construcción y mejoramiento de la infraestructura social y productiva binacional, así como la difusión sistemática de las experiencias y

conocimientos tecnológicos entrarían en este esfuerzo, en base a la creatividad y la voluntad de compartir demostrada por las comunidades peruanas y ecuatorianas.

Las telecomunicaciones también requieren ser tratadas como un proyecto binacional en virtud de sus altos costos y las pequeñas distancias que separan la comunicación vía satélite entre nuestras zonas fronterizas.

2.8 Integración en información:

Todos sabemos que vivimos la época de la información, la civilización de la información como diría Brunner, con un desarrollo inusitado de los medios de comunicación. Sabemos lo que pasa al instante en los sitios más apartados del mundo; pero, paradójicamente, poco o nada sabemos de lo que pasa a nuestro alrededor, a nuestros vecinos, salvo que sean hechos que salgan de lo común. Vivimos atrapados por el sensacionalismo, lo catastrófico y la crónica roja mundial, que nos impide informarnos de lo que están haciendo nuestros vecinos. Hay múltiples y sofisticados canales de información mundial, pero hace falta sistemas de información más focalizados a zonas específicas, que den cuenta de lo cotidiano, del mundo de la vida de nuestros vecinos.

Todos sentimos la necesidad de estar informados para ayudarnos mutuamente, con oportunidad y efectividad, para lo cual precisamos crear sistemas y redes de información ágiles, oportunos y comprensivos a nuestra gente, así como canales de distribución que permitan llegar con el mensaje a la mayor parte de nuestras comunidades y organizaciones. En vista de las dificultades que tiene la prensa escrita para llegar a los lugares más apartados, hay que acudir a la radio que todavía cumple un papel de primera línea como medio de información de gran sintonía. El éxito está en saber elaborar programas atractivos, de hondo contenido social y ambiental, que logren comprometer la participación de la comunidad en la solución de los problemas locales y regionales, promoviendo un auténtico sentido de solidaridad.

También es necesario comprometer a las comunidades y organizaciones para que elaboren con regularidad órganos de difusión sencillos, como folletos, boletines, carteleras, mapas parlantes, programas radiales, donde se den a conocer sus actividades y proyectos. No es difícil, pero se requiere dedicación, constancia y perseverancia, en perspectiva de constituir una prensa popular alternativa. Esto requiere, sin duda, la realización de talleres y eventos de capacitación que podría estar dirigidos por las Escuelas de Comunicación Social de nuestras universidades.

Finalmente, necesitamos una información básica de los principales indicadores demográficos, económicos, sociales, culturales y ambientales de estas zonas que compartimos peruanos y ecuatorianos. Por ventaja, esto ya es posible hacerlo en la actualidad, una vez que se ha superado el conflicto limítrofe que nos mantuvo separados por algún tiempo. Ya no hay razón para mantener en secreto una información que es necesaria para elaborar proyectos conjuntos de desarrollo comunitario. Ahora, más bien, necesitamos disponer de una base de datos, lo más completa posible, del antiguo corredor Cuenca-Loja-Piura-Lambayeque y zonas aledañas, que pueda ser utilizada para programar el desarrollo de nuestros pueblos. Esta es una tarea que debe ser asumida con responsabilidad por las instituciones estatales dedicadas a estas actividades y nuestras universidades.

En conclusión, es necesario hacer todos los esfuerzos, desde todos los frentes de trabajo, incluyendo las universidades y los institutos técnicos y tecnológicos, para unirnos y buscar juntos las formas más orgánicas y viables de integración económica, comercial, social, educativa, cultural, ambiental; así como de los sistemas de

comunicación y de información, que permitan mejorar las condiciones y la calidad de vida de los sectores sociales, especialmente de los más necesitados, de Perú y Ecuador, preservando los recursos naturales y el medio ambiente.